

# LOS FANATISMOS EN UN MUNDO DISTÓPICO<sup>1</sup>

Gonzalo Cano\*

## Preámbulo

A lo largo de la historia de la humanidad, se puede enumerar descubrimientos, invenciones o acontecimientos sociales que transforman desde la subjetividad más profunda y la forma de pensar y de hablar, hasta los últimos detalles de la cultura. Ejemplos: el fuego, la escritura, el siglo de Pericles, la República Romana, el cristianismo, la imprenta, la aparición de la burguesía, la ilustración, la aparición de las naciones modernas, la revolución industrial, las guerras mundiales, la energía nuclear, internet y la globalización, entre otras.

Lo nuevo hoy son todas estas cuestiones tecnológicas que han aparecido y que se reproducen y mutan como virus, a una velocidad que no le permite a nadie estar actualizado más que un breve tiempo. Y como todo cambio, es imparable. Surgen voces que quieren evitarlo a toda costa y las que lo quieren promover a como dé lugar. Tomamos posición inmediatamente para saltarnos la angustia. Los personajes principales de estos cambios están ligados al desarrollo de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones.

La utopía era un sueño, una ideología. La distopía termina siendo un futuro que nos asusta porque no tenemos cómo controlar. En realidad, siempre hemos vivido en una distopía. Pero con la ilusión de que íbamos a algún lado, una utopía, una ideología. Esta vez no es así. La angustia y el miedo y la fantasía de que vamos a desaparecer es lo que tenemos al frente. Estos elementos se encuentran en el centro de todo fanatismo, junto con otros que mencionaré en el camino.

---

\* Candidato a psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Magíster en Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Licenciado en Psicología Educativa por la PUCP.

<gonzalocano@gmail.com>

1. Trabajo presentado en el XVIII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Lima, junio de 2024.

## **Fanatismo y fundamentalismo, unas pinceladas**

Antes de empezar, una cuestión metodológica. En adelante, me voy a atrever a usar los términos de la siguiente manera: el fanatismo será el fenómeno interno, subjetivo, mental; mientras que el fundamentalismo será el fenómeno grupal, externo, que integra a los fanáticos en una misma dirección.

En la base de todos los fanatismos, pero no exclusivamente en ellos, están el miedo a la muerte y la angustia de tener que resolver la propia existencia. Como la muerte es inevitable y no existe un manual para resolver los dilemas existenciales, el ser humano se crea y se cree respuestas.

Digo que nos creamos respuestas porque todo ideario, sea religioso o político o de una mafia, va en esa línea, es una creación. Digo que creamos porque en la base de toda adhesión hay una ceguera. Siempre partimos de una creencia para adherirnos a algo. Luego vienen las racionalizaciones. Pero nadie parte de certezas científicas. Es emocional el primer paso. Inconsciente si queremos. Pulsional podemos decir también. Nos colgamos.

Y para continuar con esto, tenemos que reconocer que todos tenemos una zona fanática de la mente. Nadie está libre de esto y el que se cree libre, está en peligro de que esta zona se apodere de su mente entera y construyéndose así una personalidad fanática. Esta zona fanática de la mente no es eliminable. Está ahí siempre, y en determinadas circunstancias personales o históricas, gana terreno en el control de la mente y a veces gana el control de casi toda la mente. Está activa, crece y también se reduce, pero no se desactiva. Podemos decir que hasta tiene una función. Lo más general que puedo decir es que debe ser una función adaptativa.

Cuando la zona fanática gana mayoría en el congreso de la mente, nos asomamos al uso fanático de la mente, que es muy parecido al uso autista de la misma (Sor y Senet, 1993): tiene una sola idea a la que cuida de todo cambio, crecimiento y apareamiento con otras ideas. Es un funcionamiento fóbico, aislado y cerrado a lo nuevo que viene de fuera y también a lo que viene de dentro. Así se expulsan el miedo y la angustia, con toda la energía disponible. Una fantasía que suena como a la muerte de la mente o a la regresión absoluta al inicio de todo, a lo inorgánico, donde nada se mueve.

Cerramos esta explicación aclarando que, si bien todos tenemos una zona fanática de la mente y también un funcionamiento fanático en nuestra personalidad, nadie lo es enteramente.

Pasamos al fundamentalismo. El fundamentalismo sería el fanatismo llevado a una mentalidad grupal o también, el fanatismo hecho cultura. Es una asociación inconsciente de defensa entre los que han llegado (porque no se escoge) al mismo sistema fanático y lo actúan en conjunto (organizado o no). Pero en

el fundamentalismo, dado que es grupal, habría que agregarle a los miedos fontales del fanatismo, el miedo al otro y a los peligros que trae su existencia. El otro siempre ha sido la condición del yo, o del "yo/tú" como diría Buber al afirmar que la existencia siempre es dual. Pero el otro también es un problema, porque mueve el exterior y también el interior. Y el fanatismo/fundamentalismo no quiere movimiento ni cambio.

Dicho esto, dejaré anotados una serie de otros temas ligados al fanatismo/fundamentalismo que requerirían un desarrollo detallado que no puedo hacer hoy: el rol de la sexualidad y la agresión, la seducción, el líder del grupo, los grupos de trabajo y los grupos de supuesto básico, sectas, instituciones totales, líderes psicopáticos, psicopatía, perversión, identificación con el líder y con los pares, crimen, identidad grupal, poder, el discurso como disfraz y el contexto facilitador (o la integridad comprometida de Rangell (1980)).

Inspirado en Volkan (2001, 2004), pero considerando que las tecnologías y el control de la información están modificando este fenómeno, podemos dejar algunas características mínimas del fundamentalismo, a modo de lista de diagnóstico en la que se tiene que cumplir sólo con la mayoría:

1. La creencia de la posesión de la verdad en una serie de postulados inamovibles en los que se debe creer sin cuestionar.
2. La autoridad para ser los intérpretes definitivos de lo que es verdad.
3. La coexistencia de sentimientos de omnipotencia y de victimización.
4. Bloqueo psicológico entre el grupo y el afuera del grupo.
5. La vivencia emocional de que lo que está afuera del grupo es peligroso y se debe eliminar o huir.
6. Las normas de convivencia y educación interna están todas alineadas con el fin fanático del sistema de creencias.
7. Las normas y acuerdos de convivencia hechos con otros grupos son olvidados y el ataque a los otros o sus símbolos están permitidos y justificados.
8. El suicidio o agresión (a individuos o colectivos enteros) están permitidos para preservar la identidad grupal que se declara amenazada (y puede estarlo realmente también).

Otro asunto para considerar es que no todos los fundamentalismos son organizaciones criminales. Hay un rango que va desde niveles muy bajos de agresión hasta los más violentos. Quizás, como con la zona fanática de la mente, cuando el control total del grupo es fanático es cuando estamos en los niveles más altos de organización para la destructividad.

Una última aclaración. No hay una ecuación entre individuo fanático y pertenencia a un grupo fundamentalista. Se puede ser fanático en solitario o en grupo. Y el grupo puede ser o no fundamentalista. Y todas las combinaciones posibles. No se puede generalizar.

### **El futuro que nos aterra: de los racimos a la espuma**

El fanatismo/fundamentalismo tiene como contenidos típicos a la raza, la religión y la patria. Sin embargo, cualquier cosa puede ser un contenido que determine que un sujeto se vuelva fanático o que un grupo dé el salto al fundamentalismo.

Es un funcionamiento individual/grupal en el que el contenido es un vehículo, una excusa o un disfraz para alejar-eliminar las fuentes de la angustia. El origen está en el miedo inconsciente a la muerte, en la angustia por resolver la propia existencia y en el problema que el otro/distinto es para cada ser humano. El discurso será una careta articulada de los verdaderos motivos agresivos que están detrás. A veces el discurso explícito es totalmente contrario al verdadero proceder del grupo.

El fanatismo que conocemos puede ser visto como racimos. De una idea, religión, ideología o filosofía, se van derivando directamente divisiones, ampliaciones, disidencias, etc. Incluso los líderes siempre vienen de otros grupos o de otros sistemas filosóficos previos. Más aún, se pueden rastrear hasta lugares específicos, como el vino, con denominación de origen.

En adelante no será más así. Tengo la impresión de que estos fenómenos tendrán la misma estructura mental a nivel individual, pero no a nivel grupal. En todo caso, coexistirá con los racimos, que serán los hijos de los grandes relatos relacionados con la raza, la religión y la patria como aglutinadores de identidades. Pero será mucho menos totalitaria y universal.

Me parece que los nuevos fanatismos funcionarán como la espuma del mar: una masa formada por la fuerza de las olas, el agua, el aire, plancton y organismos muertos licuados. Toma la forma del lugar en el que se deposita y ocupa un espacio, pero sin peso específico. Tampoco ofrece resistencia al movimiento de otras materias sobre ella. Vemos que se vuela con el viento y si bien tiende a estar toda junta, no ofrece ninguna resistencia a la dispersión y sus burbujas se revientan con facilidad. Se puede juntar en otro montón de espuma de otro color o pegar a cualquier otro elemento por unos momentos mientras se va reventando. Y aparece una y otra vez de manera casi aleatoria para llenar toda la orilla.

Así veo a los fanatismos futuros: multiformes, pegadizos, gaseosos, mezclando elementos, generados por la fuerza de los eventos, efímeros, sin discursos muy potentes pero masivos e invasivos. Con la postmodernidad pasamos de los

grandes relatos a los discursos medianos. Ahora tendremos discursos breves que conformarán comunidades virtuales de fanáticos. No sé si su consistencia y su potencia sea la de la espuma, pero sí creo que funcionarán como tal, gracias a la virtualidad y a la subjetividad que se genera en donde todo es posible, válido y valioso... por un tiempo por lo menos.

Entre los fanatismos estarán los contenidos ya mencionados de siempre, que sirven para diferenciarnos de lo distinto, y quizás aparezcan también algunos más fuertes cuando se trate de definir identidades. Hay otros contenidos que ya parecen "nuevas religiones" que empiezan a funcionar como organizadores de todos los aspectos de la vida: la adhesión o rechazo a las tecnologías, los movimientos ambientales, el uso de la inteligencia artificial, salirse del sistema digital y de la identificación de todo tipo, la colonización espacial, la salud y la medicina, el culto a la juventud, la alimentación perfecta, la genética, entre otras.

### **Retos para el psicoanálisis**

¿Estos cambios implican acaso la desaparición de la pulsión (de vida o muerte), del inconsciente, de los objetos internos, de la transferencia y contratransferencia, de la escucha, del encuentro dialógico o del poder de la interpretación y el "diálogo diferente" que ofrecemos? Para nada.

¿Se dificultará nuestra labor? Seguro, pero ¿cuándo no hemos tenido que seguir desarrollando explicaciones para los pacientes típicos de cada época, para cada cultura particular, para que sea posible la conexión con los descubrimientos de otras ciencias? No me atrevo a decir que será más fácil ni mejor, pero tampoco sé si será más difícil o peor.

¿Cambiarán muchas cosas? Seguro. Habrá que conversarlo, escribirlo, meditarlo, procesarlo y todos los otros verbos que usamos para explicar la dinámica de nuestro desarrollo personal, teórico y técnico. La historia del psicoanálisis es justamente una historia de progresos, de evitar el fanatismo/fundamentalismo y quedarnos estáticos en el mismo lugar.

¿Cambiará el ser humano que llegue a consulta angustiado y lleno de preguntas? ¿Dejarán de existir la dupla "yo/tú" como base de la existencia personal? ¿Estar en el mundo (virtual o real o interestelar) dejará de ser un reto? ¿Dejaremos de amar o trabajar o de crear cultura? ¿Dejaremos de pertenecer a comunidades? ¿Desaparecerá la espiritualidad? ¿Dejaremos de tenerle miedo a la muerte? Para nada. ¿Cuándo la cultura no ha sido un paliativo para todas estas preguntas? ¿Habrán nuevas patologías o expresiones en las enfermedades ya existentes? ¿Nuevos síntomas? De todas maneras.

Me atrevo a proponer que el reto que tendremos con los pacientes va a ser recuperar su mirada, hacia afuera para reconocer al otro y hacia adentro para reconocerse a sí mismos. Quizás sea un camino más largo. ¿No es el Psicoanálisis

por definición una oportunidad para la introspección y para resolver nuestros problemas relacionales?

La revuelta psicoanalítica consistirá en acompañar a las personas, en el contexto que se viene, a reconectar con las preguntas existenciales universales de todos los tiempos.

El reto más importante, a mi parecer, tiene que ver con no fanatizarnos con el psicoanálisis. El miedo hace que nos fanaticemos. Y en estos tiempos en que todo se vuelve como espuma, es muy fácil que el viento nos lleve por cualquier sitio. La velocidad y la novedad no pueden ser la norma. Tampoco la postulación de un Psicoanálisis como piedra filosofal de la salud mental. Entre los racimos y la espuma, preguntando y respondiendo, proponiendo y dialogando de verdad, creando y corrigiendo. Así habrá que movernos.

La libertad que busca el psicoanálisis no es una controlada por el álgebra de los algoritmos. Es la otra, la que no se puede definir por completo porque no es una abstracción. La tarea tiene que ver con que en el diván hay ni una sola idea, ilusión, ideal, fantasía o algoritmo por el que valga la pena gastar una sola vida humana o una sola hora del tiempo de la vida de nadie. Ésa es nuestra propuesta contracultural: acompañar a las personas a salir del miedo y la angustia que les da el control a la zona fanática de la mente.

## Referencias

- Buber, M. (2006). *Yo y Tú*. Lilmod.
- Cano, G. (2014). *Del uso de la religión para la perversión: una mirada psicoanalítica al caso de Marcial Maciel*. Tesis de maestría en Estudios Teóricos en Psicoanálisis. PUCP.
- Rangell, L. (1980). *The Mind of Watergate*. Norton.
- Sor, D. & Senet, M.R. (1993). *Fanatismo*. Ananké.
- Volkan, V. (2001). Observations on Religious Fundamentalism and the Taliban. *Mind and Human Interaction*. Vol. 12, p. 156-160.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Blind Trust*. Pitchstone Publishing.

## Resumen

El presente trabajo propone que el contexto actual plantea un reto más para la humanidad y el psicoanálisis. El mundo cambiante tendrá nuevas formas de fanatismos individuales y fundamentalismos grupales. Luego explica cómo, junto a las ideas clásicas asociadas al fanatismo/fundamentalismo, como la raza, la patria y la religión, aparecerán otras propias del contexto actual organizadas a través de la metáfora de la espuma.

Desarrolla la idea de que si bien los avances tecnológicos cambiarán la forma de organizar la mente, esto no hará que el ser humano, en lo básico, se transforme en algo que no ha sido siempre y, por lo mismo, el psicoanálisis seguirá atendiendo esas necesidades. Las transformaciones vendrán en la técnica, en la forma de lograr establecer el proceso analítico y lograr un paciente analítico.

Finalmente, propone que estos fenómenos (y su funcionamiento) implicarán una serie de retos para el psicoanálisis y para el psicoanalista, que deberá estar muy atento al riesgo que supondría que él mismo se fanatice (incluso con el psicoanálisis) al enfrentarse a la incertidumbre que siempre genera lo nuevo.

**Palabras clave:** fanatismo, fundamentalismo, distopía, psicoanálisis, religión

### **Abstract**

The present work proposes that the current context poses another challenge for humanity and psychoanalysis. The changing world will have new forms of individual fanaticism and group fundamentalism. Then explains how, along with the classic ideas associated with fanaticism/fundamentalism, which are race, homeland and religion, others specific to the current context will appear, organized according to the metaphor of foam.

It develops the idea that although technological advances will change the way the mind is organized, this will not make the human being, basically, transform into something that has not always been and for the same reason, psychoanalysis will continue to address those needs. The transformations Will come in the technique, in the way of establishing the analytical process and achieving an analytical patient.

It ends by proposing the challenges that this change in the way these phenomena operate will mean for psychoanalysis and how important it is for the psychoanalyst to be attentive to his own possibility of becoming fanatical (even with psychoanalysis) due to the uncertainty of these new phenomena.

**Key words:** fanaticism, fundamentalism, dystopia, psychoanalysis, religion